

partes más horribles y contradictorias de los textos, para buscar un supuesto mensaje divino subyacente en ellas y moralmente aceptable. Sin embargo, tanto unas como otras (fundamentalistas o progresistas) incurren en el mismo error de fondo: aceptar que hay una revelación divina (ya sea literal o metafórica). El problema de las progresistas es su arbitrariedad: asumen buena parte de la crítica histórico-científica de los textos bíblicos para desembarazarse de sus partes más terribles (genocidios, infanticidios y otras monstruosidades ordenadas por Dios mismo), pero hacen un corte arbitrario. Rechazan la literalidad de ciertos pasajes bíblicos (la creación en seis días literales, por ejemplo), pero no la de otros (los milagros de Jesús de Nazaret o su propia resurrección, por ejemplo, o la existencia de Dios en sí misma). El hecho es que si llevaran el pensamiento crítico que aplican a ciertos textos a todos los aspectos sobrenaturales e irracionales que aparecen en la Biblia, y no solo a unos cuantos, acabarían comulgando con el naturalismo que utiliza Andrade de un modo mucho más coherente que ellos.

El libro es completo y abarca todos los textos bíblicos y sus pasajes más significativos. Sin embargo, a veces se ve obligado a hacerlo sin la profundidad que un examen más riguroso requeriría. Obligación derivada de la imposibilidad de recorrer suficientemente toda la Biblia sin que resulte una obra en decenas de volúmenes. Por tanto, su objetivo lo cumple a la perfección, resultando una obra divulgativa y una excelente introducción al conocimiento y el análisis crítico de la Biblia. Quien quiera profundizar después tiene a su disposición otras muy buenas opciones, algunas de ellas del propio Andrade, en la colección *¡Vaya timo!* y en otras obras tanto especializadas como divulgativas (Andrade señala algunas de ellas al final del libro).

Una lectura recomendable y amena, especialmente indicada como introducción para quienes alguna vez hayan pensado en leer directamente la Biblia con honestidad y sentido crítico.

Andrés Carmona

(publicado originalmente en [www.zendalibros.com](http://www.zendalibros.com))

### **Crédulité et rumeurs. Faire face aux théories du complot et aux fake news**

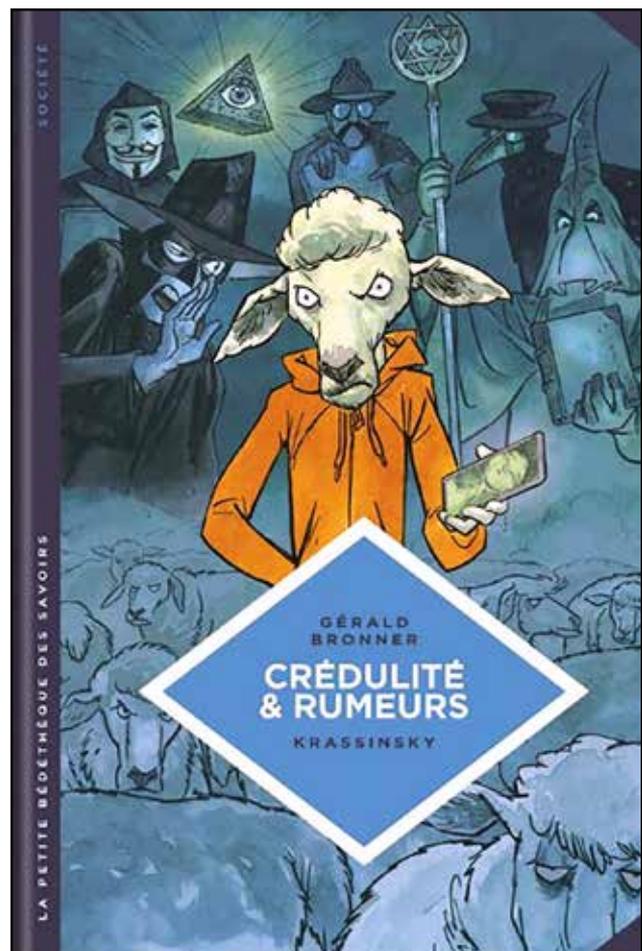
Gérald Bronner (texto), Krassinsky (ilustraciones)

La petite Bédéthèque des Savoirs, nº 24  
Ed. Le Lombard, 2018

Hace poco, en París, entré en una tienda de cómics con mi hijo de 13 años y descubrí, mientras él hojeaba los mangas, una colección de pequeño tamaño (unos 19x14 cm) titulada *La petite bédéthèque des savoirs* (en castellano, 'la pequeña tebeoteca de los saberes'), de la editorial belga Le Lombard, la misma que publicaba las aventuras de Tintín

en los años cuarenta del siglo pasado. La mencionada colección consta de una treintena de pequeños tebeos de tapa dura que tratan una miscelánea de temas (internet, los zombis, el liberalismo, la adolescencia, las abejas, el rugby, el minimalismo...) de forma introductoria y divulgativa, con el propósito de atraer la atención del joven lector y motivarlo a seguir indagando.

Me llamó la atención el número 24, titulado *Crédulité et rumeurs* ('Credulidad y rumores'), editado en mayo de 2018. El texto es de Gérald Bronner,



profesor de Sociología en la Universidad Paris Diderot, especialista en fenómenos de radicalización y tesis conspiracionistas, autor de varias obras como *La démocratie des crédules* ('La democracia de los crédulos') o *La pensée extrême* ('El pensamiento extremo'). Los dibujos son de Krassinsky, guionista e ilustrador de *Le crépuscule des idiots* ('El crepúsculo de los idiotas'), una sátira sobre profetas y religiones, ambientada en un mundo alegórico de macacos.

Aunque la colección está destinada a lectores a

partir de los 16 años de edad, decidí comprar el cómic en cuestión para regalárselo a mi hijo. No me resulta fácil encontrar materiales relacionados con el escepticismo para chavales de su edad, así que me pareció que podía tratarse de una oportunidad. Además, mi hijo lee muchos cómics pero no se animaría a leer un libro de divulgación científica con mucha letra y poco dibujo. De hecho, para su educación escéptica, tras varios intentos fracasados de hacerle leer libros más «científicos», he recurrido a los cómics de la colección *Rahan: le fils des âges farouches* (en Francia se sigue editando pero en España, que yo sepa, solamente se publicó en los años 70, por la editorial Buru-Lan, bajo el título de *Rahan*<sup>1</sup>).

El caso es que le regalé *Crédulité et rumeurs* a mi hijo, que se había comprado un par de mangas por su cuenta, sin estar segura de si lo leería (ya se sabe, lo que compra mamá suele ser un tostón). A la mañana siguiente me llevé una grata sorpresa cuando me contó que lo había leído, que le había gustado mucho y que quería consultarme un par de cosas que no estaba segura de haber entendido bien, lo cual nos permitió entablar un enriquecedor diálogo sobre cómo nos pueden engañar hasta nuestras propias percepciones y cómo otros pueden manipularnos aprovechándose de nuestra credulidad. Repasamos de paso un poco de matemáticas reproduciendo dos de los ejemplos del libro.

El librito empieza con una interesante introducción (que sospecho que mi hijo se saltó) sobre la aparente contradicción que existe entre la democratización del saber y la multiplicación de los datos, por un lado, y el aumento de la credulidad y de las teorías conspiracionistas (como el caso de *Los protocolos de los sabios de Sion*), por el otro.

El cómic propiamente dicho, de 50 páginas, comienza con un adolescente que se niega a vacunarse, convencido de que las vacunas provocan esclerosis múltiple porque lo ha leído en internet. Rebotado con sus padres, a quienes considera unos crédulos aborregados, sale a la calle y se encuentra con un amigo escéptico. Se establece un diálogo entre ambos, en el que el escéptico va demostrando, mediante ejemplos concretos, cómo nuestra propia intuición nos puede llevar a engaño. Para ello, repasa las tres principales limitaciones de nuestra percepción: dimensional (espacial y temporal), cultural y cognitiva. Demuestra pues que nuestra interpretación de la realidad está condicionada no solamente por el lugar, el momento y la cultura desde la que observamos, sino también por nuestra forma de procesar los datos. La segunda parte de la conversación aborda el tema de las teorías conspiracionistas que abundan en internet. Tras explicar lo que es el sesgo de confirmación, describe cómo internet amplifica dicho sesgo gracias a los algoritmos que permiten personalizar los resultados de búsqueda, acentuando la endogamia y generando la llamada «burbuja de filtrado». En la tercera parte, el joven escéptico retoma el asunto de las limitaciones cognitivas en

nuestra percepción de la realidad, ilustrando con ejemplos de la vida cotidiana fenómenos como la tendencia a sobrevalorar el coste frente al beneficio, el sesgo de la negligencia de la regresión a la media, las profecías autorrealizables, etc.

En definitiva, sin ser exhaustivo, el cómic presenta de manera atractiva para los adolescentes las primeras claves para tomar conciencia de la fragilidad de nuestras propias percepciones, de la importancia de buscar la verdad y de mantenerse alerta para protegernos de nosotros mismos y de los demás. **Esperemos que alguien se anime a editarlo en español.** Es una buena manera de educar a los adolescentes en el escepticismo y, para los adultos, de repasar conceptos disfrutando de una lectura breve y distendida. Aunque lo mejor del librito, en mi caso, ha sido la oportunidad que me ha brindado de conversar con mi hijo, un chaval de 13 años.

Mónica Nicolau

### **Crítica a una sentencia**

Julián Rodríguez

Ed. Letrame, 2019, 146 p.

### **Dieta y cáncer: qué puede y qué no puede hacer tu alimentación**

Julio Basulto y Juanjo Cáceres

(con la colaboración de Carlos González)

Ed. Martínez Roca, 2019, 301 p.

«Si quieres cambiar las cosas, debes denunciar y estar preparada para que no te crean», decía recientemente la escritora Mary Karr a propósito de las mujeres violadas. Lo que se puede aplicar también al caso de Julián Rodríguez, quien en *Crítica a una sentencia* nos hace partícipes de sus tribulaciones a la hora de llevar a la justicia el caso de su hijo Mario, fallecido por una leucemia tratada con pseudoterapias, como ya nos contó en *Homicidio de un enfermo* (2018).

Como nos dice el propio Julián, el libro es básicamente «una crítica a las argumentaciones de un juez —que no de la Justicia— gracias a las cuales su señoría pudo dictar sentencia absolutoria a favor de un engañador en temas de salud». No es sino un ejemplo más del proceder habitual —y equivocado— de la justicia en casos semejantes: pensar que una persona en la situación de vulnerabilidad que supone el sufrir una enfermedad grave tiene la sangre fría necesaria para tomar sus decisiones con todo conocimiento y libre de presiones. Y es que no se acaba de asumir la ingente cantidad de desinformación con que uno se encuentra por doquier; en este caso, las revistas y canales especializados en el engaño y adoctrinamiento en que cayó la madre, la pobre Josefa, hasta el punto de que murió poco después de Mario e igualmente por un cáncer sin tratar.